

LIDERAZGO

Alexander Tavra Checura *

- **Introducción.**

Hace muchos años, tras leer una excelente biografía del general norteamericano Douglas MacArthur¹, me impresionó profundamente el relato de lo ocurrido el 12 de mayo de 1962, cuando en sus palabras finales dirigidas a los cadetes de la Academia Militar de West Point (EE.UU.), les instara a recordar las exigencias derivadas de los valores de “Deber, Honor y Patria”.

Ellas fueron expresadas ante los futuros oficiales del ejército norteamericano que poco después combatirían en Vietnam, y provenían de un líder perteneciente a una generación de excepción, quien iniciara su carrera militar a fines del siglo 19, cuando aún se combatía con caballería, y la culminó a mediados del siglo 20, en plena era nuclear.

MacArthur convivió con una verdadera revolución en los temas militares, y, al igual que otros grandes líderes militares del mundo moderno, siempre reconoció que su formación intelectual estuvo muy influenciada por el constante estudio de la historia. MacArthur debió comprender muy bien que, aunque el liderazgo militar sea único, antes que él, incontables otros líderes también alcanzaron el pináculo de sus glorias compro-

bando que la guerra, pese a sus cambios en el tiempo y a la influencia de los avances tecnológicos, era una continua extrapolación de métodos ya empleados en el pasado.

Actualmente, es común escuchar en diversos foros respetables opiniones sugiriendo que, para estar vigentes en el siglo 21, las fuerzas militares deben “modernizarse” y asumir organizaciones adaptadas mejor a los nuevos tiempos. Generalmente, la opinión pública asigna a tales creencias un valor desmedido, creyendo de buena fe que, de aceptarse tales postulados, las fuerzas armadas podrán ser un mejor reflejo de otras tendencias que, también, buscan insertarse en la sociedad moderna, asignándoles incluso el carácter de “valóricas”².

Sin embargo, hasta hoy, nadie aún ha podido argumentar en contra del significado de los valores absolutos expresados por MacArthur referidos al “Deber, Honor y Patria” y que encuentran una casi exacta similitud, en el lema de la Escuela Naval de Chile: “Honor y Patria, Eficiencia y Disciplina”³.

Por ello, me parece oportuno revisar el sentido de aquellos valores que sustentan el “Ethos” de la mayoría de las instituciones armadas del mundo, rela-

* Contralmirante. Oficial de Estado Mayor, graduado del U.S. Naval War College. Magister en Ciencias Navales y Marítimas, mención Estrategia. Master of Arts International Relations, Salve Regina University, Newport, Rhode Island. Miembro de Número de la Academia de la Historia Naval y Marítima de Chile. Magno Colaborador de la Revista de Marina, desde 2003.

1.- Manchester, William, MacArthur, el César americano. 1880 – 1964, México, Lasser Press, 1978.

2.- Fuerzas Armadas y Sociedad, año. 15, N° 1, enero-marzo, 2000 (www.seguridadregional-fes.org/upload/0808-001_g.pdf).

3.- www.escolanaval.cl.

cionados con una mejor consideración de la enseñanza de la historia, materia que a mi juicio, debe ser parte fundamental en la preparación común de los profesionales de las armas.

Un ejemplo del peso específico de dicho "Ethos" lo evidenció el gobierno comunista de la ex-Unión Soviética cuando, al ser dicho país invadido por Alemania en la Segunda Guerra Mundial, no trepidó en liderar la resistencia al invasor apelando a la "Gran Guerra Patriótica", para motivar los sentimientos más profundos del nacionalismo del pueblo y de las fuerzas armadas soviéticas.

Este tema preocupa particularmente, por cuanto es evidente que los actuales procesos educativos de nuestra juventud están sumidos en una crisis que impacta por igual a los profesionales de todas las instituciones del Estado de Chile, incluyendo a sus fuerzas armadas.

Parte de esta crisis educacional se evidencia notoriamente en una falta de conocimientos básicos de cultura histórica, situación que resulta aun más grave verificar, cuando se trata con alumnos de cursos de post-grado. Por ello, este trabajo busca aportar con algunas ideas respecto de cómo potenciar una cierta falta de comprensión generalizada respecto de la importancia del estudio de la historia.

Su propósito, es incentivar a quienes son los responsables de la formación intelectual de los nuevos líderes de las fuerzas armadas del futuro, para que estas materias sigan integrando el conocimiento profesional con el que deberán convivir los militares del siglo 21, y no sean relegadas a un segundo plano.

- *El Estudio de la Historia Durante la era Pre-Nuclear.*

En la primera mitad del siglo 20, en la preparación intelectual de los oficia-

les europeos se consideró muy importante estudiar y conocer la historia. Ya en 1912, el último año de estudios de la academia de guerra del ejército alemán consideraba 7 horas lectivas (de una semana lectiva de 17 horas) dedicadas al estudio de historia general y militar⁴.

Diversos intelectuales europeos que investigaban y enseñaban la historia de la guerra, coincidían en señalar que, en rigor, la guerra había sido la gran lección de la historia. En el siglo 19, se había demostrado cómo Trafalgar, Waterloo, Konnigratz o un Sedán, lograron cambiar en un solo día el curso de los asuntos internacionales.

Luego, conocer en profundidad las grandes batallas sería el principal tópico de estudio del nuevo modelo de educación para los nuevos oficiales, y, mediante una cuidadosa reconstrucción en aulas (como aplicación metódica de la historia de la guerra), se introdujo en algunas academias un proceso de simulaciones, que han derivado en los conocidos "War Games" (Juegos de Guerra)⁵.

De acuerdo a los métodos establecidos, los oficiales podían analizar críticamente el liderazgo evidenciado por los grandes Almirantes o Generales, comprobando la certeza de sus decisiones en combate, y podían extrapolarlas contra eventos actuales o futuros. El enfoque se basaba en el clásico "arte de la guerra", que era el conocimiento de las secuencias de eventos en batallas y campañas, e importaba tanto como el análisis de sus detalles.

Por ejemplo, se estudiaba a Trafalgar por la importancia de "la maniobra estratégica en el mar" al enfrentarse a fuerzas superiores; la batalla de Maratón por sus "ataques por los flancos"; la de Leuctra por el "ataque en escalones"; la de Cannae por la maniobra del

4.- etd.lib.fsu.edu/theses/available/etd-07062005-173306.

5.- www.nwc.navy.mil/cnws.

“doble involucramiento”, y otras tantas por el estilo. Sin embargo, se ignoraba totalmente el estudio de la guerra como fenómeno político, inmersa en el contexto propio del mundo moderno.



Batalla de Trafalgar.

En la mayoría de las academias de guerra conocidas, se utilizaba el método clásico de enseñanza “narrativo-reproductivo”, donde tras el relato de los hechos del pasado, se buscaba hacerlos análogos a los del presente. Notables excepciones positivas fueron el U.S. Naval War College y la academia de guerra del ejército alemán, ya que en otras academias, la mecanización de la guerra terrestre, la logística de carácter total, y el gravitante efecto estratégico del poder naval y las fuerzas aéreas, eran materias absolutamente ignoradas en los planes de estudios.

En Inglaterra, esta falta de adaptación intelectual a los nuevos tiempos que se vivían motivó severas críticas por parte de historiadores militares de las tallas de J.F.C. Fuller⁶, o de Sir Basil Liddell Hart⁷, aunque tuvieron poco éxito en su momento.

Sin embargo, el método clásico de enseñar historia no pudo sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial. El nuevo conflicto confirmó que la guerra moderna incluía, fundamentalmente, los recursos industriales, las nuevas tecnologías y la

conducción política, en conjunto con la capacidad militar.

- *Implicancias de las Armas Nucleares en el Estudio de la Historia.*

A partir de los años 50, la guerra de Corea demostró además que, con armas nucleares, la posibilidad de maniobrar en batallas decisivas empleando métodos convencionales era remota. Posteriormente, entre los años 50 y los 60, el desarrollo del pensamiento estratégico basado en la disuasión nuclear dominó todo el espectro del mundo académico, evidenciando las severas limitaciones del método clásico (“narrativo-reproductivo”) para enseñar historia. En esos años, también se comenzó a considerar una pérdida de tiempo el estudiar campañas militares del pasado, ya que aparecían continuamente nuevos conceptos estratégicos, basados principalmente en la tecnología.

Para comprender mejor el nuevo sistema de seguridad internacional emergente tras la guerra de Corea, algunas fuerzas armadas europeas decidieron integrar a parte de sus miembros en determinados centros de estudios civiles, los que a su vez estaban muy influenciados por las ideas contemporáneas basadas en las ciencias sociales, las matemáticas, o en las teorías económicas puras. Se debe recordar también que, en esos años, el uso del instrumento bélico estaba sujeto a cuidadosos límites, para prevenir una escalada hacia una guerra nuclear total.

Los resultados iniciales de las investigaciones estratégicas en los nuevos centros de estudios civiles-militares, reforzaron la noción de la inutilidad del estudio de la guerra clásica. Más aún, la gran premisa emergente fue prevenir la guerra nuclear total a través de un esquema de alianzas, mayor disuasión nuclear, y ejerciendo un férreo control político sobre las armas de destrucción masivas.

6.- General J.C. Fuller en su libro “La dirección de la guerra”, Luis del Caralt Editor, Barcelona, 1965.

7.- B. H. Liddell Hart, Why don't we learn from history? (Hawthorn Books, New York, 1971).



Guerra Nuclear.

Bernard Brodie, probablemente uno de los más grandes pensadores de la era nuclear, refiriéndose a esta disuasión nuclear, ya había expresado en 1946: "Hasta ayer, el principal objeto de nuestras FF.AA. fue ganar las guerras. De ahora en adelante, su principal propósito será evitarlas..."⁸.

Incluso surgieron conclusiones extremas, al cuestionarse por algunos intelectuales civiles la existencia de las fuerzas armadas tradicionales, vistas como instrumentos obsoletos para enfrentar los nuevos desafíos. Dicha errónea percepción estuvo un tiempo reforzada por el argumento que, aunque las guerras convencionales seguían ocurriendo durante la Guerra Fría, éstas se confinaban, fundamentalmente, en países del llamado Tercer Mundo, sin involucrar a las fuerzas armadas del denominado, Primer Mundo⁹.

Esa es la época en que Robert Mc Namara, un próspero empresario proveniente de la Presidencia de Ford Motor Company, asume como Secretario de

Defensa en Estados Unidos. Entre 1961 a 1968, Mc Namara impulsa el rearme norteamericano y una profunda intervención en la guerra de Vietnam. Además, aplicando sus experiencias empresariales, alentó un amplio plan de reformas basado en la reestructuración del presupuesto de defensa, y en el corte de gastos en otros programas basados en sistemas de armas que él consideraba obsoletos. También fue el promotor del cambio de orientación en la política estratégica norteamericana desde las "represalias masivas" de la era Eisenhower-Dulles, hacia una de "respuesta flexible".

Hacia 1966, Mc Namara comenzó a dudar de sus ideas e intentó frenar las campañas de bombardeos aéreos, buscando una salida política al conflicto. Su



Robert Mc Namara.

postura le hizo perder influencia sobre el Presidente Lyndon B. Johnson y terminó abandonando su puesto en febrero de 1968. En 1995 publicó sus memorias, en las que describe el clima político anticomunista de la época, las falsas creencias generalizadas en política exterior, atribuyéndoles culpabilidad en los erróneos cálculos militares que llevaron a Estados Unidos a la catástrofe de Vietnam¹⁰.

8.- The Absolute Weapon: Atomic Power and World Order. New York: Harcourt, Brace and Co., 1946. 214 p. War in the Atomic Age, by Bernard Brodie, pp 21-69.

9.- THE CLASH OF CIVILIZATIONS. Samuel P. Huntington Foreign Affairs. Summer 1993.

10.- In retrospect : the tragedy and lessons of Vietnam, Robert S. McNamara, 1995, Ramdon House.

Sin embargo, la intelectualidad militar ya estaba fuertemente influenciada por estas visiones sesgadas, y fue derivando desde el estudio de la guerra hacia la “teoría del conflicto”, mezclando los pensamientos surgidos en la Guerra Fría, con otros conceptos tales como guerra limitada, escalada, respuesta nuclear flexible, ataques pre-emptivos, y guerra contra-revolucionaria. Consecuentemente, en un mundo bipolar en estado de confrontación nuclear, la guerra convencional seguiría siendo vista despectivamente, y sólo como un camino seguro hacia el suicidio nuclear.

Hoy, es evidente que, al menos en Estados Unidos, dichos pensamientos confundieron la realidad del armamento nuclear y sus estrategias asociadas. También, que el pensamiento estratégico militar de otros países comenzó cada vez a ser más dominado por intelectuales civiles, mientras que la disuasión nuclear se convirtió en “el” paradigma estratégico de las fuerzas armadas, siendo considerada mucho más importante que contar con habilidad táctica.

Otros nuevos conceptos ligados al “manejo de crisis” también fueron considerados superiores a poseer mejores habilidades operacionales y, consecuentemente, la experiencia práctica de las fuerzas armadas tradicionales se fue restringiendo cada vez más en el campo táctico, mientras se ampliaban nuevas directrices políticas surgidas de la era nuclear.

Una visión muy crítica de esta situación la evidenció un reputado militar norteamericano, el General Maxwell D. Taylor, parafraseando la conocida frase de Napoleón referida a que “cada soldado francés lleva en su mochila el bastón de Mariscal”, y quien sostuvo que “los nuevos oficiales del ejército norteamericano ya no llevan en sus mochilas el bastón de Mariscal; ahora, lo portan en sus maletines de oficinistas”¹¹.



Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld.

Estudios posteriores realizados en Estados Unidos demuestran que la “magia” de Mc Namara y sus jóvenes seguidores civiles, solo fue una mezcla de cálculos numéricos, fantasías, irresponsabilidad, e inexperiencia. El desastre ocurrido en Vietnam fue su resultado más obvio y evidente¹².

Pero, la historia se volvió a repetir en la reciente confrontación ocurrida entre el recientemente dimitido Secretario de Defensa norteamericano Donald Rumsfeld y un grupo de generales retirados de las fuerzas armadas de Estados Unidos, quienes criticaron ácidamente la deficiente conducción política y estratégica de la guerra en Irak y Afganistán¹³.

Rumsfeld, en una actitud soberbia, siempre ignoró por completo las críticas, al igual que ignoró la experiencia de Alejandro Magno y la de los británicos en Afganistán y en Irak. Los resultados, están a la vista, cuando se reconoce hoy que “Estados Unidos no está ganando el conflicto en Irak”¹⁴.

11.- New Staff Officers -Pentagon Outline Remarks New Staff Officers -Pentagon Outline Remarks Speech 15 October 1956.

12.- On Strategy: A Critical Analysis of the Vietnam War, by Harry G. Summers Jr. Cohen, Elliot A. (New York: Dell, 1982).

13.- “Rumsfeld under FIRE, retired General accuse Defense Secretary” www.cbsnews.com/stories/2006/09/25.

14.- FOREIGN POLICY & A.T. Kearney. How to Save the Neoconservatives, current issue, october 2006.

- **La Resurrección del Estudio de la Historia.**

Dada la negativa atmósfera existente, ¿cómo pudo el estudio de la historia demostrar su valor y contribuir a las fuerzas armadas? Aparentemente, hubo una singular coincidencia de tres hechos claves, interrelacionados entre sí:

- Entre los años 50 a los años 70, la historia fue modernizando paulatinamente su enfoque intelectual, entregando mejores respuestas a los nuevos requerimientos militares.
- Contrariamente a las experiencias obtenidas durante la Guerra Fría, la guerra convencional demostró que no estaba obsoleta, en modo alguno.
- También quedó en evidencia que el pensamiento estratégico nuclear era insuficiente e inadecuado para proveer un nuevo esquema intelectual de planificación estratégica, correspondiente al nivel de la estrategia, hoy conocido como "Arte Operacional"¹⁵.

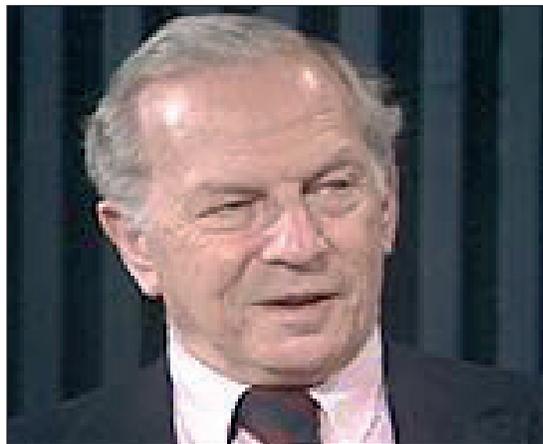
- **Modernizar Paulatinamente el Enfoque Intelectual de la Enseñanza de la Historia.**

A mediados de los años 60, algunos reputados historiadores militares ingleses revisaron los antiguos métodos de enseñanza del tipo narrativo- reproductivo, y los orientaron más hacia el análisis y resolución de problemas estratégicos modernos, variando su enfoque hacia el estudio de la guerra en sí, pero en un contexto más amplio e interdisciplinario.

Los más destacados fueron los historiadores británicos Sir Michael Howard¹⁶ y John Keegan, quienes mediante sus nuevas propuestas, influyeron en cambiar la aproximación al estudio de la historia y la colocaron en el centro de los programas curriculares de varias Universidades y también, en las academias militares inglesas.

Por ejemplo, en la Universidad de Londres, Sir Michael Howard desarrolló otro método para reestudiar la historia en las fuerzas armadas británicas, al que caracterizó como de "contexto amplio-profundo- y en contexto". Según Howard, los militares ingleses deberían estudiar la historia "ampliamente" (o, comparativamente), en "profundidad" (a través de lecturas extensivas de diversas fuentes, para deducir las reales experiencias) y en "contexto" (tratando a la historia como parte integral del estudio de los fenómenos sociales de la época en que ocurrieron, y no, como meros episodios autónomos).

A su vez, en la academia militar de Sandhurst, John Keegan¹⁷ destacó las falacias que subyacían detrás del estereotipo generalizado a nivel político, que se refería despectivamente a "la estrecha visión de los militares, reducida sólo al campo de batalla". Keegan demostró que los escritores tradicionales de historia habían sucumbido a una narrativa tan artificial, mecánica y estrecha, que la habían convertido en un conocimiento lato e inútil, y propuso reenfocar su estudio hacia la sociología y la psicología, asociadas a las experiencias en combate.



Sir Michael Howard.

15.- militaryreview.army.mil/download/Spanish/JanFeb03/greer.PDF.

16.- www.au.af.mil/au/awc/awcgate/ssi/2hist.pdf.

17.- John Keegan, *A History of Warfare* (Alfred A. Knopf, New York, 1993).

Coincidentemente, ambos historiadores pudieron demostrar que un enfoque más amplio del tema también podía tener cabida en la era nuclear, y, con sus propuestas, han contribuido al resurgimiento del liderazgo militar británico a fines del siglo 20.

- **El Regreso a la Guerra Convencional.**

Desde los años 70, los estrategas occidentales comprobaron que, aunque las premisas sobre el equilibrio nuclear reducían la posibilidad de una guerra nuclear, las guerras convencionales continuaban incrementándose, pese a los pronósticos de los centros de estudios civiles-militares. Esta percepción se vio confirmada tras el impacto mundial ocurrido con la Guerra de Yom Kippur, en 1973.

En dicho conflicto comprobaron las nuevas implicancias de la guerra convencional, con un creciente empleo de armas de “precisión quirúrgica”, mientras que la disuasión nuclear era de muy limitada aplicación. Descubrieron que se deberían desarrollar nuevas estrategias, doctrinas y tácticas, que servían para su aplicación fulminante en los múltiples campos de batalla, saturados por nuevas tecnologías, pero que exigían un mucho mayor liderazgo político, y amplia comprensión de su relación con el uso del instrumento militar.

Hasta mediados de los 80, algunas fuerzas armadas europeas volvieron a renovar su confianza en la guerra convencional, comenzando a desarrollar las bases del concepto hoy conocido como “Arte Operacional”, que, siendo antes tratado separadamente, bajo lo que se conoce en Chile como “Unidad de la Guerra”, actualmente engloba y relaciona transversalmente en un solo nivel, a los objetivos políticos, estratégicos y tácticos, permitiendo a los comandantes comprender mejor sus misiones y logrando una sinergia tal, que lo asimila con un factor multiplicador de fuerzas.

- **El Arte Operacional.**

Para el nuevo enfoque, fue fundamental comprender que el Arte Operacional era mucho más que una simple aplicación de experiencias de anteriores campañas militares, ya que éste enfatiza el estudio de la guerra y, especialmente, de la doctrina, el liderazgo militar y la combinación del liderazgo político-militar.

Tras efectuar un profundo análisis político-estratégico de la derrota sufrida en Vietnam y volver a entender la cualidad marítima de Estados Unidos, sus líderes políticos asignaron a la Marina la responsabilidad de unificar las doctrinas y generar los nuevos planes de estudios conjuntos para las fuerzas armadas, buscando unificar el pensamiento estratégico y generar nuevas estrategias. En los años 80, el U.S. Naval War College se reenfocó al estudio de la historia, para que pudiera jugar un rol decisivo en reorientar a fuerzas armadas diseñadas para una guerra nuclear, hacia una guerra distinta, con amplio empleo de armas de “precisión”, y que fuera coherente con la nueva era de la “información”¹⁸.

El fundamento conceptual consideró tres aspectos:

- Apoyar una mejor toma de decisiones en el futuro.
- Proveer un contexto para los cambios, basados en una visión mejor informada.
- Impulsar una cultura intelectual común a los oficiales, en tiempos de incertidumbre.

En los años 90, el fin de la Guerra Fría dejó obsoletos a muchos otros conceptos estratégicos. Nuevamente, el U.S. Naval War College actualizó el estudio de la historia con nuevos supuestos empíricos, alejándolo de las teorías sustentadas

18.- Naval Historical Collection, Naval War Collection, Naval War College, 2005. Z6616.G537 C447 2005 HISTORY--STUDY AND TEACHING.

en las ciencias sociales de los años 60 al 80, logrando así una mejor perspectiva para comprender los complejos asuntos contemporáneos de seguridad.

Este reenfoque es el sustento del desarrollo de los nuevos conceptos estratégicos respecto de la guerra convencional y sus preceptos. Sus hitos más recientes son la irrupción de las doctrinas norteamericanas conocidas como "Network Warfare"¹⁹, "Asymmetric Warfare"²⁰, y la actual "Guerra contra el Terrorismo"²¹.



U.S. Naval War College.

- **Importancia del Estudio de la Historia en el Desarrollo Intelectual en las Fuerzas Armadas del Siglo 21.**

En una época en la que el tiempo dedicado al estudio personal es muy escaso, no debe sorprendernos que un joven oficial se pregunte respecto de cuáles serán los beneficios concretos que obtendrá en su futuro profesional, si, además de estudiar otras materias, deba profundizar el estudio de la historia.

En mi opinión, creo que una adecuada respuesta se deduce de, al menos, tres áreas, las que contribuirían a formarlo como un mejor líder de su institución para el siglo 21:

- Para educarlo mejor, en comprender el significado y la aplicación real del Arte Operacional.
- Para aumentar su desarrollo intelectual, mediante una aproximación contemporánea al estudio de la historia.

- Para reforzar el "Ethos" (espíritu de cuerpo) de las instituciones armadas, cada vez más afectado por un entorno que favorece relativizar principios y valores que son propios del mundo militar²².

- **Significado y Aplicación Real del Arte Operacional.**

La importancia del estudio de la historia en el desarrollo profesional de un líder del futuro se sustenta, simplemente, en que el Arte Operacional (o arte de "ganar campañas") sólo podría ser bien comprendido por comparación con la estrategia militar clásica.

El Arte Operacional representa a la "Guerra de Teatro" ("Theater Warfare")²³. O sea, comprende la concepción y ejecución de campañas combinadas o conjuntas, amplias y complejas, con una fluida interacción con el nivel político, el que a su vez, no puede eludir su propia responsabilidad y preparación ante las decisiones que limitan o autorizan las operaciones militares²⁴.

Por ello, la formación intelectual de los nuevos líderes requiere que puedan combinar en sus resoluciones estratégicas, una suerte de "osmosis" entre arte y ciencia; manteniendo un permanente juego mental entre el pasado y el presente, para proyectar sus decisiones operacionales decididamente hacia el futuro.

El Arte Operacional debe ser analizado profundamente, para comprender muy bien cual es la conexión vital que existe entre la teoría de la guerra, la estrategia y los objetivos políticos nacionales ("Gran Política"²⁵). Así, emulando a Napoleón, cuando un líder deba concebir o conducir campañas, deberá poder conceptualizar y priorizar las operaciones y enmarcarlas en sucesivas maniobras, visualizando

19.- www.dod.mil/nii/NCW.

20.- www.danielpipes.org/comments/53123.

21.- www.whitehouse.gov/news/releases/2006/01/20060123-4.html.

22.- www.anepe.cl/3_foro/Articulos/columna_soto2.htm.

23.- www.ncsc.navy.mil/Our_Mission/Mission_Areas/Warfare_Analysis_Focus_Sheet.htm.

24.- www.institutolibertad.cl/op_324.htm.

25.- www.cep.cl/Cenda/Cen_Documentos/Pub_GE/TesisGaloEidelstein2.doc.

anticipadamente la ubicación del centro de gravedad adversario (el “punto de la Decisión”), para enfrentar y ganar la batalla, convenientemente preparado²⁶. Aunque es similar a otros conceptos antiguos ligados a lo “conjunto”, dominar el Arte Operacional es clave para triunfar en la guerra moderna, ya que no sólo relaciona capacidades y objetivos tácticos, sino que también, con los objetivos políticos-estratégicos, a distintos niveles, y con una participación política en la toma de decisiones, a la cual no todas las fuerzas armadas están acostumbradas.

En palabras simples, un buen líder para el siglo 21, independientemente del color del uniforme que vista, debería ser capaz de comprender el pasado, comandar el presente, y prospectar el futuro.



Napoleón Bonaparte.

- Una Aproximación Contemporánea al Estudio de la Historia.

Para que el estudio de la historia contribuya mejor a la educación militar, éste debe ser considerado como una disciplina intelectual directamente relacionada con el futuro desarrollo profesional. Por ello, no puede estar ausente en el currículum profesional de un joven oficial, y tendrá que demostrar, más que asumir “per sé”,

cual es el verdadero valor que le agrega a los profesionales de las armas.

Para ocupar adecuadamente su rol, el estudio de la historia debe tener aplicación conceptual a los problemas de la seguridad y defensa contemporáneos. El concepto central de esta aproximación implica usar su conocimiento para dar una más amplia perspectiva a las complejas situaciones del presente, generando al menos, dos beneficios prácticos:

- Inculcar en la mente de los oficiales un método histórico para desarrollar su pensamiento estratégico-militar.
- Utilizar dicho método histórico, evitando que sucumban a una creencia más simplista basada en una filosofía más materialista (tecnológica), respecto de la guerra.

Sostengo que es relevante inculcar en los jóvenes esta “nueva cultura” de base histórica para enfrentar los problemas del presente. Dicha cultura les permitirá refinar sus estructuras mentales de pensamiento lógico para resolver mejor, mientras se acostumbran a pensar críticamente por sí mismos. El propósito, es ayudarlos para que, algún día, sean mejores estrategas, y parafraseando a Sir Basil Liddell Hart, que también pueden “ver el presente en el pasado, y el futuro en el presente”.

Lograr esta habilidad crítica de “pensar a través del tiempo” debería ser la esencia del enfoque contemporáneo del estudio de la historia, para inculcarlo en quienes liderarán las instituciones armadas del futuro. Tal habilidad también les ayudará para temperar otras tendencias que abundan incluso, en algunos miembros de fuerzas armadas, las que consideran a la guerra sólo a través de un foco estrecho ligado al materialismo científico, y al eventual impacto que pueda resultar de la aplicación de nuevas tecnologías aplicadas en la guerra moderna.

26.- www.lsf.com.ar/libros/2/950027461.html.

Creo peligroso sobrevalorar el enfoque de la guerra priorizando un punto de vista materialista que favorezca al tecnicismo, ya que éste considera al conocimiento de la historia en forma peyorativa, y sólo le otorga valor como fenómeno político y social. Un conocimiento real de la importancia de la historia, permitirá al líder apreciar el real peso de los elementos intangibles en combate, ya que, mientras la ciencia resulta esencial a la guerra, la guerra en sí misma, sigue siendo parte integral del arte del estratega.

El combate, nunca es algo tan simple como dispararle a un adversario estático. Antes que nada, es un encuentro entre dos voluntades humanas y su desenlace, lo determinarán aquellos factores intangibles ligados al liderazgo, el intelecto, la moral combativa, la calidad organizacional y la cohesión interna, entre otras características inherentes de las fuerzas armadas, las que sólo a través de un continuo estudio de la historia, permitirán iluminar y fortalecer las decisiones de sus integrantes.

No se debe olvidar que, siendo la guerra una actividad por esencia, política, no es ni científica, ni tecnológica. Podrá utilizar dichos recursos, pero su naturaleza proviene de las ciencias sociales.

- **Reforzando el "Ethos" Institucional.**

El liderazgo requiere de un buen fundamento intelectual que haga sentir en la mente de un joven aquel especial llamado a servir a su Patria, a través de la carrera de las armas. Dicho fundamento derivará del mejor conocimiento de su historia, reforzado por el "Ethos" institucional, caracterizado como el mayor empeño en preservar, finalmente, a la propia nación y a sus valores más caros.

A través de su carrera, el líder va incorporando el "Ethos" de su institución a través de los valores morales y marciales propios de ella; conocerá de la

grandeza de la mente y el valor, y cómo dichos factores se combinaron en el comportamiento evidenciado por sus héroes en combates pasados. También asimilará el continuo ejemplo de otros líderes que haya conocido en su carrera, para comprender mejor que el principal objeto de la guerra es el hombre y su naturaleza, lo que ha sido una constante desde la época de las cavernas, hasta la cruenta guerra irregular que se desarrolla hoy en los ocupados territorios de Afganistán e Irak.

Sin embargo, es evidente que en la sociedad civil moderna subsiste un soterrado dilema en cuanto a la valoración atribuida al "Ethos" de las instituciones armadas. Incluso, algunos tienden a pensar que aquella característica se contraponen a las tendencias más liberales que imperan, o que tratan de imponerles algunas veces²⁷.

Para resolver dicho dilema, el intentar convertir a las fuerzas armadas en simples reflejos de la sociedad civil a la que pertenecen, es una solución poco recomendable; por el contrario, sostengo que las propias instituciones deben preparar mejor a sus miembros, consciente y deliberadamente, para que cada uno de ellos sea un sólido custodio de la libertad de la misma sociedad a la cual sirven.

En un sentido figurado, tal preparación debe constituir una especie de "coraza virtual" entregada por la propia sociedad, ya que, si lo que se pretende es que la sociedad florezca con el esplendor de una democracia al estilo de la antigua Atenas, dicha sociedad también tendrá que reconocer que tal esplendor coexistía, vitalmente, con la disciplina regimental de Esparta.

Recordemos que, en la antigua Grecia, mientras la sociedad civil se desarrollaba para promover una mejor y más libre calidad de vida de sus miembros, Esparta existía sólo para combatir y, si era preciso, para morir en defensa de la "patria grande". (Leónidas)²⁸.

27.- www.cesc.cl/pdf/Juventud_y_Política_Revolucionaria.pdf.

28.- www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/15784576/articulos/FOIN0505110037A.PDF.

En un sentido similar, Arturo Prat Chacón, siendo Teniente Primero y Subdirector de la Escuela Naval de Chile, destacaba en su discurso de graduación ante los nuevos oficiales de Marina el 16 de mayo de 1873, que: "...en los momentos críticos para la Patria, ella siempre designa a los más aptos para los puestos de honor"²⁹.

La gran amenaza que afecta hoy a las democracias modernas es la sociedad de consumo, y no el militarismo. Por ello, pretender que las instituciones armadas se comporten hoy como organizaciones funcionales de bienestar; o que estén sujetas a continuos experimentos de ingeniería social, o bien, que algunos las consideren "empresas" que producen "defensa", me parecen argumentos poco defendibles.

La amenaza se acelera cuando los líderes olvidan el estudio de la historia, ya que ante prolongados períodos de paz relativa, las fuerzas armadas pueden comenzar a absorber de la sociedad valores más del tipo político y gerencial, que marciales, y, quizás sus miembros no estarán mejor calificados para cumplir la gran misión que históricamente les está asignada, cual es, asegurar la paz y ganar la guerra, cuando lo determine el escalón político.

Pero, como en muchas otras cosas de la vida real, no todo es blanco o negro. Además de ser excelentes líderes, quienes sirvan en la fuerzas armadas también deben ser administradores eficientes, pero comprendiendo claramente las diferencias y sus prioridades respecto del mundo civil. Por ejemplo, estoy seguro que a ningún alto ejecu-

tivo de una empresa privada se le exigirá morir por el resultado financiero de aquella; pero, sin embargo, no tengo dudas que Chile espera que sus líderes militares sean capaces de "rendir la vida, si fuese necesario"³⁰.

Es obvio que el liderazgo es y seguirá siendo el instrumento principal de los profesionales de las armas y que, en las empresas civiles, las ciencias administrativas seguirán siendo los instrumentos funcionales de sus ejecutivos. Ambos liderazgos podrían coincidir algunas veces y concentrarse en determinadas personas, pero casi nunca se encuentran juntos.

Además, por una cierta falta de cultura histórica, algunos respetables intelectuales han llegado a sostener que en la época actual, las instituciones armadas ya no requieren de "tanta" mentalidad guerrera, ni que deban estar dispuestas a luchar por grandes causas nacionales, sino que más bien, podrían ser reorientadas al cumplimiento de nuevos roles internacionalistas con objetivos muy difusos.

Frente a esta evidente realidad, sostengo que sólo el "Ethos" de las instituciones armadas puede entregarles a sus miembros esa intangible fuerza interior para evitar que decaiga en ellos el honor, que en síntesis, ha sido siempre la virtud máxima de un líder militar³¹.

Si no hubiera existido dicho "Ethos" en nuestras fuerzas armadas, no habría emergido un Prat en Iquique, o un Carrera Pinto, en La Concepción.

Y, como siempre, el honor militar se nutre desde una sola fuente: la historia.

* * *

29.- "La Escuela Naval de Chile". Historia, Tradición y Promociones. Enrique Merlet Sanhueza.

30.- www.ejercito.cl/juramento

31.- www.revistamarina.cl/revistas/2003/4/caceres.pdf